DT 01 38

Con la excepción de los quintetos, y parcialmente de los conciertos, Mozart no fue un gran innovador. Desarrolló y sobre todo hizo cosas maravillosas dentro de las formas que había recibido de Haydn. Hasta la llegada de Beethoven, el escalón más alto en la composición de conciertos lo alcanzó Mozart, y es significativo que el nacimiento del mozartismo, lo que podríamos llamar la heroica de Mozart, sea un concierto para piano, el número 9, pero el más grande y el más bello es el número 20.

Tan grande es el concierto número 20 de Mozart, que Beethoven, que lo conocía bien y lo tocaba en público, escribió una cadencia para el primer movimiento, que acabamos de oír genialmente interpretada por Ashkenazi, acompañado por Smithy Stedt y la orquesta sinfónica de Londres. La perfecta dirección es importante, porque en este concierto Mozart aumenta la orquesta hasta las dimensiones de una orquesta sinfónica, y le hace jugar un papel casi beethoveniano. Hay otras buenas grabaciones del concierto número 20 de Mozart, las de Serkin, por ejemplo con Abbado y la sinfónica de Londres, Gulda, que toca el piano que parece el mismo Mozart, acompañado también por Abbado, esta vez con la filarmónica de Viena, y junto con Ashkenazi la otra versión de referencia es la histórica de Fischer, dirigiendo desde el piano la filarmónica de Londres.

Pero acabemos por el final, con una maravillosa cadencia escrita por el mismo Ashkenazi.